

la regla que debemos tener tambien nosotros. ¿Para qué, pues, hemos sido enviados? ¿á qué fin hemos venido al mundo? ¡ Ah! no debemos regular nuestra conducta sobre la estima, sobre el amor, sobre la aprobacion de los hombres; sino sobre la voluntad de Dios, sobre el fin de nuestra vocacion, y sobre los deberes de nuestro estado, sin tener miramiento alguno á nuestras comodidades, á nuestro reposo, á nuestros intereses ni á nuestra gloria.

Oida la respuesta de Jesús, se volvió el pueblo á la ciudad sin hacer mayor instancia, esperando ver en ella dentro de poco su bienhechor, y quedaron con Jesús los cuatro discípulos para acompañarlo en su mision... Por mas necesarias que nos parezcan para nuestra perfeccion las luces de un director, dejaria de ser inocente nuestra adhesion á él, cuando se opusiese á las órdenes de Dios y de la obediencia, y cuando llevásemos á mal que su celo se extendiese á otros, queriéndolo estrechar para nosotros solos.

PUNTO III.

Jesús comienza su mision.

Consideremos lo 1.º *sus trabajos...* «Y Jesús andaba rodeando toda la Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el «Evangelio del reino... Y echaba los demonios...»

Jesús desde el principio de su ministerio pasó toda su vida en el trabajo y en la oracion... De la misma manera el hombre verdaderamente apostólico debe sostener su mision con el ejercicio continuo de su caridad y de su celo; emplearse con el mismo gusto en las funciones oscuras que en las luminosas; trabajar con la misma intencion para la salvacion del pobre que para la del rico; y haciendo guerra al demonio, echarlo de todos los corazones: su celo se debe extender á todo lugar y á toda persona.

Lo 2.º *Los milagros de Jesucristo...* «Y se esparció la fama de él «por toda la Siria; y le presentaron todos aquellos que estaban indispuestos y afligidos de diversos males y dolores; y los endemoniados, y lunáticos, y los paralíticos; y los sanó...»

La fama del Salvador volió de la Galilea á la Siria, y se esparció en toda aquella provincia. Aun de este país, cuyos habitantes eran casi todos paganos, le llevaron diversos enfermos, que todos fueron curados. ¿Y seremos nosotros solos los que no recurriremos á Jesucristo para que nos libre de nuestras enfermedades? Nosotros instruidos de la fe, nosotros que sabemos de cuantos males estamos in-

ternamente afligidos, ¿no harémos por nuestras almas lo que estos pueblos hicieron por conseguir la sanidad de sus cuerpos?

Lo 3.º *Los sucesos de Jesucristo...* «Y lo siguió una gran turba de «la Galilea, de la Decapóleos, y de Jerusalem, y de Judea, y del país «de la otra parte del Jordan...»

¡Qué espectáculo tan tierno ver todos estos pueblos unidos entre sí, ir detrás de Jesucristo, y seguirlo en tropas para oír sus divinas instrucciones! Vamos tambien nosotros, unámonos á esta turba de fieles, sigamos á Jesús, y acrecentemos la gloria de su triunfo...

Peticion y coloquio.

A Vos voy, ó Jesús, resuelto á seguiros, y á no abandonaros ya jamás. Dadme un espíritu atento para escuchar vuestras lecciones y un corazon dócil para practicarlas. Os doy mil gracias, ó divino Salvador, por las penas y fatigas que sufristeis por anunciarnos el Evangelio... Bienaventurados aquellos que están encargados por Vos para continuar vuestros trabajos, y que en las ciudades y en las campiñas están ocupados en instruir los pueblos. Dadles, Señor, la gracia de imitaros, y á mí la de trabajar segun mi estado, para gloria vuestra, con practicar las leyes de vuestro santo Evangelio: me uno y me agrego, ó Jesús, á aquella turba de enfermos que Vos sanásteis: yo soy, lo confieso, el mas miserable de todos ellos. Mi alma se halla agravada de toda suerte de males y de enfermedades; Vos solo la podeis sanar. Adoro vuestro poder, Redentor adorable, invoco vuestra caridad; ¿seré yo por ventura el único que Vos no saneis? Miradme, ó Señor; mi sanidad manifestará vuestra potencia, y contribuirá á vuestra gloria. Amen.

MEDITACION XLVIII.

PREDICACION DE JESUCRISTO, Y PESCA MILAGROSA EN LA BARCA DE SAN PEDRO. (Luc. v, 1-11).

1.º Jesucristo predica en la barca de san Pedro; 2.º sobre la palabra de Jesucristo san Pedro hace una pesca milagrosa; 3.º Jesucristo indica el grande misterio escondido bajo de este hecho.

PUNTO I.

Jesús predica en la barca de san Pedro.

«Y mientras lo cercaba una multitud de pueblo por oír la palabra «de Dios, se mantenía cerca del lago de Genesaret; y vió dos bar-

«cas en la ribera del lago... Los pescadores habian salido á lavar las «redes : entró en una barca , que era la de Simon ; le pidió que se «alejase un poco de la tierra , y sentado , enseñaba desde la barca á «las turbas...»

Lo 1.º *Consideremos la solicitud y la ansia del pueblo* : estando el Señor en la ribera del lago de Genesaret , se halló cercado de una multitud del pueblo , que hambriento de su doctrina , se habia juntado de varias partes ; y por todas lo estrechaban y lo oprimian... ¡Oh! ¡y cuánto era edificante y agradable á Jesucristo este concurso !... ¿Tenemos nosotros el mismo ardor por leer , por meditar la palabra de Dios , y por oír hablar de Dios? ¡Ah! muchos cristianos estiman mas leer y oír cosas inútiles , frívolas , peligrosas y malas : examinemos nuestro corazon , y determinémonos á reformarlo.

Lo 2.º *Admiremos la bondad de Jesús...* El alboroto era tan grande , que solo podia ser oído de los pocos que estaban mas vecinos á él. Quiso remediar el desórden sin disgustar á estos fervorosos oyentes que se llevaba tras sí su persona , y que con tanto valor correspondian á los secretos movimientos de la gracia. Vió dos barcas que estaban paradas en la ribera del lago. Los pescadores habian saltado á tierra , y se empleaban en lavar sus redes. Una de las barcas era de Pedro... Jesús entró en ella...

Es probable que Jesús hubiese llegado el día antecedente á Bet-saida , ciudad puesta cerca del lago , y patria de Pedro : acaso se hallaba ya allí algunos días antes , lo que habrá dado ocasion á Pedro y á los dos hermanos , Jacobo y Juan , de ir á pescar. Es tambien probable que Andrés se hallase con Pedro su hermano , aunque aquí no se nombra. Habiendo , pues , subido en la barca de Pedro , *le pidió que se alejase un poco de la tierra*. El Salvador se sentó en la barca , de donde , como de la cátedra de la verdad , instruyó la multitud del pueblo que se habia puesto en filas en la ribera , y que despues se volvió bendiciendo á Dios. ¡Qué bondad y qué dignacion de Jesucristo para contribuir á la satisfaccion é instruccion de este pueblo !... La misma tiene ahora para nosotros por medio de tantos discursos de piedad como se hacen en su Iglesia... Pero ¿asistimos nosotros? ¿Buscamos nosotros lo que nos pueda edificar y corregir de nuestros defectos? ¿Ó pensamos solo al lenguaje , al estilo , ó á lo que puede lisonjear nuestro espíritu?

Lo 3.º *Meditemos la suerte feliz de Pedro...* De las dos barcas escogió Jesucristo la de Pedro. Desde esta barca enseñaba , y con esto anunciaba á este Apóstol , en una manera oculta y misteriosa , la su-

prema dignidad á que lo debia elevar algun día en su Iglesia... Querria con esto enseñarnos que la Iglesia simbolizada en esta barca , y gobernada por los sucesores de Pedro , seria hasta la consumacion de los siglos la silla y el centro de la verdad... ¿Recibimos nosotros nuestra enseñanza de esta silla y de esta barca de Pedro? Los discursos que hacemos , los predicadores de que nosotros gustamos , los libros de religion que leemos , ¿están sellados con el sello de esta autoridad?... Sin esto , ó sean luminosas las máximas que se nos anuncian , ó sublimes los sentimientos , ó afectuoso el lenguaje que se usa para instruirnos y persuadirnos , no se podrá jamás decir que Jesucristo es quien nos enseña ; será el maestro de las tinieblas , de los errores y de la mentira que pretende envenenarnos y engañarnos.

PUNTO II.

Sobre la palabra de Jesucristo , san Pedro hace una pesca milagrosa.

Lo 1.º *Observemos la obediencia de san Pedro.* «Y luego que acabó de hablar , dijo á Simon : Guia mas adentro , y echad vuestras «redes para pescar , y Simon le respondió , y dijo : Maestro , nos hemos fatigado toda la noche para pescar , y nada hemos cogido. Con «todo eso , sobre tu palabra echaré la red...» Obediencia ciega , por la que Simon sacrifica sus propias luces... Siendo práctico en el ministerio , sabia que el mediodía no era tiempo tan favorable para pescar como el tiempo de noche : sabia por experiencia de muchas veces que en aquella parte de mar no habia peces ; pero cuando se trata de obedecer no sirven los discursos... Obediencia llena de confianza : si san Pedro expuso al Señor sus sentimientos y sus reflexiones , no lo hizo por empeñarlo á revocar la orden , si solo por mostrarle la confianza que tenia en él y en su palabra. Con todo esto , *le dijo* , sobre tu palabra , voy seguramente á echar la red... Esto no quiere decir voy á hacerlo por obedeceros porque Vos lo mandais. Esta seria una obediencia de accion , y no de juicio y de voluntad : queria , sí , decir : voy á hacerlo sobre vuestra palabra , persuadido que obrando en vuestro nombre y por órden vuestra no será inútil , vano y sin provecho mi trabajo... Finalmente , obediencia pronta : dichas estas palabras , echaron la red Pedro y sus compañeros , sin esperar del Salvador respuesta , explicacion , nuevas órdenes ni nueva seguridad... ¿Es tal nuestra obediencia á los superiores que sobre la tierra hacen las veces de Jesucristo?

Lo 2.º *Observemos el éxito de la obediencia de san Pedro...* «Y ha-

«biendo hecho esto, encerraron una gran cantidad de peces, y se rompió su red. Y hicieron señas á los compañeros que estaban en la otra barca para que fuesen á ayudarles; y fueron, y llenaron las dos barcas, de manera que casi se iban á fondo.»

Apenas echaron la red, advirtieron que habian cogido una gran cantidad de peces; temieron que se rompiese en sus manos, y desesperaron de sacarla sin ayuda: hicieron señal á los pescadores de la otra barca para que vinieran á ayudarles; estos se acercaron, y se halló la pesca tan abundante, que las dos barcas llenas casi se hundian... ¿No nos debe empeñar esta maravilla á no desconfiar jamás de nuestro Dios, y asimismo á obedecerle con prontitud?

Lo 3.º *Observemos los sentimientos que inspira este milagro...* Visto por Simon Pedro, se echó á los piés de Jesucristo, diciendo: «Apartaos de mí, Señor, porque yo soy un hombre pecador: porque él, y cuantos estaban con él quedaron pasmados de la pesca que habian hecho de peces, y lo mismo le sucedió á Jacobo y Juan, hijos del Zebedeo, compañeros de Simon: y Jesús le dijo á Simon, no temas...»

Habian visto los discípulos obrar muchos milagros á su Maestro; pero este los llenó de espanto. Siendo ellos pescadores de profesion eran mas capaces de comprender la grandeza. Pudieron ver sin temor á su Maestro mandar en tierra á los demonios y á las enfermedades, y hacerse obedecer de ellos; pero cuando vieron su poder penetrar hasta los abismos del mar, llamar los peces, y unirlos á su gusto, se pasmaron de forma, que ellos y todos sus compañeros quedaron como mudos é inmobiles del terror, y ni siquiera se atrevian á levantar los ojos para mirar á su bienhechor: Pedro, que en sus sentimientos era mas vivo y mas resuelto sin comparacion que todos los demás, venció su temor, y recobradas todas sus fuerzas se arrojó á los piés de Jesús, y le dijo: Señor, no merezco yo teneros en mi compañía ni en mi barca: apartaos de un pecador como yo: no soy digno de poseeros... ¡Oh santidad admirable! ¿cómo osamos nosotros ponernos en vuestra presencia? Ó por mejor decir: ¿cómo nos presentamos á Vos con tan poco respeto y con tan poco temor?... Jesús dijo á Simon, no temas... Con que yo, Señor, debo decir que vuestra bondad es igual á vuestra potencia, y que la una y la otra son infinitas. No se deben ya alejar de Vos los que os temen, ni los que os aman, aunque sean pecadores: humillándose ellos con corazon sincero delante de Vos, Vos les dispais sus temores, y los asegurais que les concederéis vuestros favores... Creerse indignos de Je-

sucristo, por respecto á su grandeza, y conservar al mismo tiempo un tierno amor por su persona, son los medios mas seguros para no separarnos jamás de él.

PUNTO III.

Jesús indica el misterio escondido bajo este hecho.

«Y Jesús dijo á Simon, no temas, de ahora en adelante pescarás de los hombres.» Esto es, no te aturdas; no solo no te has de alejar de mí, sino que de esto has de comprender que este es el tiempo de abandonarlo todo y de seguirme. Esto que has visto es solo una figura de lo que yo quiero obrar por vuestro ministerio: de ahora en adelante, de pescadores de peces debéis mudaros en pescadores de hombres... Por estas palabras quedaron tan fortificados los primeros discípulos del Salvador, «que tiradas á tierra las barcas, lo dejaron todo, y lo siguieron...» Con estas palabras nos hace tambien Jesús comprender que esta pesca fue, no solo un milagro, sino tambien una figura y una prediccion de otro mayor; esto es, de la propagacion del Evangelio por medio de los Apóstoles y de sus sucesores: prediccion que debe sumamente consolar á los que vemos su literal cumplimiento.

1.º *En la abundancia de esta pesca espiritual...* Todas las partes del mundo, todos los reinos de la tierra, todas las naciones, todos los climas, todas las lenguas han recibido el Cristianismo. La barca de Pedro ha atravesado todos los mares: sus redés misteriosas se han extendido de una extremidad del mundo á la otra, de Oriente á Occidente, del Septentrion al Mediodía: en ellas se han unido á tropas los habitantes del mundo antiguo y del nuevo; y este pescador de peces se ha convertido en doctor de todas las naciones... ¿Pudiéramos nosotros creer un tal prodigio si no lo viéramos con nuestros mismos ojos?

2.º *Cumplimiento de la prediccion de Jesucristo en la manera con que se ha hecho esta pesca...* Esta se ha hecho en una manera que parecia la menos propia para un éxito feliz... Se hizo al mediodía; esto es, se presentó al mundo la religion cristiana tal cual es en sí misma, sin doblez, sin artificio, sin disimulo. Ha propuesto á la sabiduria del mundo la excelencia de sus dogmas, sin discursos: y ha opuesto á la corrupcion la severidad de su moral, sin mitigarla en parte alguna: á la supersticion la unidad de su culto, y á la persecucion la verdad de su fe; y á pesar de este mediodía, con esta sim-

plicidad y con esta ingenuidad ha vencido al mundo, lo ha traído á su seno, lo ha ganado, y ha triunfado.

3.º *Cumplimiento de la prediccion de Jesucristo en aquellos por quienes fue hecha esta pesca.* Esto es, en Pedro y sus colegas en el apostolado... De esta manera se ha figurado y cumplido en la pesca de los hombres la prediccion y la figura encerrada en la pesca de los peces... Con tales instrucciones ponía el Salvador bajo los ojos de sus discípulos en una manera sensible la historia de su Iglesia, la série de los trabajos, la regla de sus obligaciones, y la imágen de sus sucesos... Á Dios solo conviene esta manera de enseñar. No ha sido jamás secta alguna participante de este milagro, ni jamás ha producido apóstoles, estando separada de la Iglesia y de la comunión romana. Los novatores, es verdad, han podido pervertir los cristianos; pero jamás lo han hecho. Bajo pretexto de pretendida reforma han podido engañar los católicos; pero su celo, siempre de acuerdo con sus pasiones y con sus intereses, no los ha empeñado á abandonarlo todo por la predicacion del Evangelio. No hay iglesia cristiana, aunque hoy herética ó cismática, que no reconozca por su apóstol primero á alguno enviado por Pedro ó por alguno de sus sucesores en la Silla apostólica.

Peticion y coloquio.

Os doy infinitas gracias, ó Dios mio, por haberme hecho nacer en vuestra santa Iglesia; ninguna cosa me separará de ella: multiplicad los operarios evangélicos, reunid á ella todas las naciones, y haced que entren de nuevo aquellos que por su desgracia la han abandonado: haced, en una palabra, que se forme una grey, un solo rebaño bajo un solo pastor... Amen.

MEDITACION XLIX.

SERMON DE JESUCRISTO EN EL MONTE.

(Matth. v, 1-4).

Observemos primero cuál fue la preparacion para este sermon; y despues meditemos las dos primeras bienaventuranzas.

PUNTO I.

Preparacion para el sermon.

« Y viendo Jesús las turbas, subió á un monte; y habiéndose sentado, se acercaron á él sus discípulos: y abierta su boca, los en-

« señaba, diciendo: » despues de la pesca milagrosa de san Pedro, Jesús, acompañado de sus cuatro discípulos, continuó su carrera apostólica. Corrian de todas partes las gentes á tropas por verlo y oirlo: hallándose un dia oprimido de la multitud, se subió sobre un monte, y sentado abrió su boca para enseñar.

Consideremos lo 1.º quién enseña: es Jesús, el Verbo de Dios hecho hombre, la Sabiduría increada, Dios mismo.... Escuchémoslo con respeto y con atencion.

Lo 2.º *Consideremos el lugar donde enseña:* enseña sobre un monte visible á todo el mundo... La ley antigua se publicó sobre un monte; y sobre un monte tambien empieza Jesucristo á publicar la nueva: pero esta no es como aquella del Sinaí acompañada de truenos y relámpagos: todo aquí respira amor y quietud. ¡Oh Jesús mio! ¡oh amable Legislador mio!

Lo 3.º *Consideremos á quién enseña:* son todos aquellos que lo siguen y quieren escucharlo... Sentado Jesús, se le acercaron sus discípulos; esto es, no solo Pedro, Andrés, Jacobo y Juan, sino tambien otros muchos que hacian profesion de ser sus discípulos, y de seguirlo en todas partes; detrás estaba el pueblo, y todos lo oian con silencio... Nada nos impide el ir á Jesús; y estaremos tanto mas cerca de él cuanto mas dispuestos estemos para escucharlo y practicar su doctrina.

Lo 4.º *Consideremos la manera con que enseña...* Se digna de enseñar él mismo... Á los primeros hombres les había hablado por ministerio de Ángeles: á los judíos en el desierto por el de Moisés: á Moisés por el de un Ángel: en el Antiguo Testamento abrió la boca de los Profetas, y despues la de sus Apóstoles; pero aquí habla él mismo. Los oráculos que hemos de meditar fueron pronunciados por su misma divina boca. ¡Qué bondad de Jesús! Y ¿qué derecho no tiene él para exigir nuestro reconocimiento y docilidad?

Lo 5.º *Consideremos la doctrina que enseña:* es el camino de la verdadera felicidad y de la perfeccion... Habla Jesús, no para darnos aquellos vanos conocimientos, que no hacen otra cosa que fomentar la curiosidad de los hombres sin saciarla, y que no nos pueden contentar ni hacer virtuosos: si bien para darnos la idea de la verdadera felicidad y los medios de adquirirla... ¿Y qué otra ciencia nos puede interesar mas á nosotros que esta? Recibamos, pues, con ansia y con atencion sus divinas instrucciones: jamás ha podido la sabiduría humana inventar otras semejantes. Suministran ellas la prueba mas convincente y la apologia mas bella de nuestra santa

Religion contra sus enemigos. Tales leyes, tal doctrina y tantos secuaces prueban que el legislador es el Hijo y el enviado de Dios.

PUNTO II.

Primera bienaventuranza.

« Bienaventurados (*dijo Jesucristo*) los pobres de espíritu, porque « de ellos es el reino de los cielos... » Unos son pobres de espíritu respecto de los bienes que hay fuera del hombre... Otros respecto á los bienes que hay en el hombre. Examinemos estas dos cosas, y despues meditemos las ventajas que nos traen estos diversos bienes.

Lo 1.º Los pobres de espíritu respecto á los bienes que hay fuera del hombre se dividen en tres clases. Unos son pobres por eleccion, otros por necesidad, y otros por afecto.

Los pobres por eleccion, que se llaman pobres voluntarios, son aquellos que con libre renuncia se han despojado de sus bienes, y se han obligado con voto á no poseer jamás sobre la tierra cosa alguna en propiedad, y á servirsè solo de ellos con dependencia. Si aquellos sentimientos de despego de las cosas del mundo, de humildad y de mortificacion con que se debió hacer una tan generosa renuncia perseveran aun en ellos, estos se pueden llamar verdaderamente *pobres de espíritu*.

Los pobres por necesidad son aquellos que por la condicion de su nacimiento, ó por algun accidente ordenado por la Providencia, hallándose escasos de bienes, ó privados del todo de ellos, viven en estrechez, ó experimentan los rigores de la necesidad. Si estos contentos con su suerte la sufren con humildad y resignacion, sin desear trocarla, y sin envidiar la de los ricos, se pueden llamar tambien *pobres de espíritu*.

Finalmente los pobres por afecto son aquellos que por una especie de necesidad se hallan en medio de las riquezas: si estos las poseen sin apego del corazon, sin orgullo, y sin inquietud por aumentarlas; si están dispuestos á perderlas con paciencia; si se sirven de ellas con temor, con sobriedad y moderacion; si las emplean en socorro del prójimo, en la propagacion de la fe, en el servicio de Dios, y no en el fausto, ni en el lujo, ni en las delicias de una vida viciosa, estos se pueden llamar con razon *pobres de espíritu*... ¿En qué clase de estos pobres estamos nosotros?

Lo 2.º Hay pobres de espíritu en órden á los bienes que están dentro del hombre... Tres especies de bienes se pueden considerar dentro del hombre, de que lo debe despegar la pobreza de espíritu. Los

primeros son los bienes del cuerpo, como la belleza, la sanidad. Los segundos son los bienes naturales del alma, como la ciencia, las luces, los talentos, y aquello que por medio de estos adquieren los hombres, como el crédito, el amor y la estimacion. Los terceros son los bienes sobrenaturales del alma, que no son necesarios para nuestra perfeccion; como las consolaciones espirituales, los gustos sensibles, las dulzuras de la devocion... Como un pobre recibe con reconocimiento la limosna de las manos de su bienhechor, debemos recibirlos de las de Dios, cuando nos los conceda: debemos poseerlos con humildad, como propios de Dios, y no nuestros: nos debemos servir de ellos con temor, y siempre á gloria de Dios: debemos sufrir su pérdida con resignacion, y pensar que no fueron criados para nosotros sino para Dios; á Dios solo nos hemos de apegar, y no á sus dones... Si nosotros nos esforzamos á adelantarnos cada dia mas en esta pobreza de espíritu, en esta entera privacion de nosotros mismos, mayor será entonces nuestro aprovechamiento en la perfeccion y en los caminos de Dios.

Lo 3.º De la felicidad de los pobres de espíritu... Son bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos... El reino puede significar:

Lo 1.º *En el cielo*: la posesion de Dios y de toda su gloria, de todas sus delicias, de toda su eternidad; á la que los pobres de espíritu tienen un derecho asegurado por el mismo Dios... ¡Qué ventaja! qué cambio! Un poco de tierra, cuya inquieta posesion dura un momento con un reino eterno.

Lo 2.º *En nuestros corazones*: la gracia santificante, la justicia habitual, el estado de la gracia, por quien reinan en nosotros Dios, su amor y su justicia, este es el reino que poseen los pobres de espíritu, en que procuran cada dia establecerse mas, perfeccionarse y enriquecerse por medio de las obras de piedad, de virtud, y con el santo uso de los Sacramentos, mientras que los ricos del siglo, apegados á los bienes de la tierra, viven olvidados de Dios, y con una conciencia por lo comun cargada de pecados y de injusticias.

Lo 3.º *En la Iglesia*: el Evangelio de Jesucristo... Este reino de Dios ha sido anunciado á los pobres de espíritu: ellos solos lo han recibido, y con simplicidad conservan la fe... Pero al contrario, el amor de las riquezas, el temor de perder su fortuna, ¡oh! ¡y á cuántos paganos ha impedido el abrazar el Cristianismo! ¡á cuántos herejes el volver al gremio de la santa Iglesia! ¡Y cuántos que se glorian de católicos, por el desreglado afecto á los bienes de la tierra,

descuidan de todo aquello que mira á la fe, no toman por ella algun interés, y no la defienden aun cuando están en la actualidad estrechamente obligados! ¡Desgraciadas riquezas! ¿quién habrá que no os tema y no os aborrezca? ¡Santa pobreza! ¿quién habrá que no os ame, os busque y os desee? ¡Feliz y santo desapego de cuanto no es Dios!... Mirad, cristianos; esta es la primera máxima de religion que Jesucristo anuncia, la primera bienaventuranza que nos propone. Puestos en posesion de esta, con facilidad conseguiremos las otras.

PUNTO III.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

El segundo carácter de un cristiano fiel es la mansedumbre: aprendamos á conocerla en toda su extension.

Lo 1.º *Consideremos en qué consiste la práctica de esta virtud*: y primeramente cuál es la manera de practicarla: ella debe ser cristiana; tener por principio la caridad y la humildad; no el genio, el temperamento, el interés, el deseo de agrandar ó de engañar; debe ser sincera, y no fingida ni aparente; debe mostrarse en toda la persona; en el semblante, en los gestos, en las palabras, en el tono de la voz; y sobre todo debe tener su asiento en el corazón... La mansedumbre que nosotros practicamos ¿tiene este carácter?... 2.º *¿En qué ocasiones se debe practicar?*... Estas son frecuentes y cotidianas. La mansedumbre se debe ejercitar tanto en las cosas pequeñas como en las grandes que ocurran; sufriendo cualquiera cosa adversa y desagradable sin alterarse y sin irritarse. Preveamos, pues, estas ocasiones, y estemos siempre dispuestos á practicarla... 3.º *¿Con qué personas debemos nosotros ejercitar la mansedumbre?* Con nuestros superiores, con nuestros inferiores, con nuestros iguales, con los grandes, con los pequeños, con todos los hombres en general, y con cada uno en particular. Todos tienen derecho á que nosotros suframos cuando nos molestan y nos causan algunos disgustos, porque del mismo modo nosotros queremos que nos sufran los otros.

Lo 2.º *Examinemos cuáles son las excusas con que pretendemos cubrir los defectos de la mansedumbre.* Primeramente: el objeto que nos molesta; él es tan desagradable y tan incómodo, que nos parece imposible, ó á lo menos difícil el poderlo sufrir: pues con todo, el carácter de la mansedumbre es vencer las dificultades: sin ellas la mansedumbre no sería virtud, y por consiguiente no ten-

dria algun mérito. Segundo: se alega por excusa el propio natural; yo soy, dice uno, naturalmente vivo. Pero ¿qué? ¿Pretendemos, acaso, nosotros practicar las máximas de Jesucristo, solo cuando son conformes á nuestro natural? Él nos pide que vencamos este natural; que pongámos un freno á nuestras pasiones; que nos moderemos en nuestros prontos; que se destruyan los malos hábitos, y que se sustituyan los buenos: para esto es necesario usar violencia; no haciéndola, en vano nos lisonjamos de ser sus discípulos y de tener parte en su recompensa... Tercero: el celo por el buen orden; mas el verdadero celo está lleno de mansedumbre... Si alguna vez toma un tono severo, lo hace sin ímpetu de cólera y sin amargura... ¡Ah! no despreciemos una virtud que Jesucristo pone aquí en un grado el mas elevado: virtud tantas veces recomendada; y de que él mismo ha dado tan esclarecidos y perfectos ejemplos. Se lisonjean algunos que el faltar á esta virtud sea solo culpa ligera; pero se engañan, porque no ven el escándalo que causa un espíritu austero: no ven la llaga mortal que hace en el corazón del prójimo una palabra dura, áspera y mortificativa.

Lo 3.º *Meditemos el premio prometido á la mansedumbre*... Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra... Esto es, la tierra de los vivientes, la tierra prometida; el cielo donde en una eterna paz gustarán las dulzuras de un perfecto amor. Poseerán también la tierra, esto es, el imperio de su corazón. Nuestro corazón es en cada uno de nosotros una tierra, un reino en que continuamente se sublevarán mil sediciosos movimientos, los cuales reprimidos desde el principio de la mansedumbre, podemos poseer en paz nuestra alma, y en el alma al Dios de la paz... Si esta paz no reina en nuestro corazón, no puede reinar el espíritu de Dios, con cuyo socorro conseguimos la victoria de nuestras pasiones: con razon, pues, Jesucristo se ha servido de esta expresion, *ellos poseerán la tierra*. Sí, sobre esta tierra que nosotros habitamos, por medio de la mansedumbre, podemos granjear las ventajas que en vano buscarémos en otra parte: ¿cuántas conversiones estrepitosas, cuántos establecimientos religiosos ha obrado la mansedumbre, los cuales, sin ella, no se hubieran podido esperar? ¿No es la mansedumbre la que ha puesto al Cristianismo en la posesion de toda la tierra, poseida tanto tiempo por los paganos?

Peticion y coloquio.

Sed en adelante, ó Jesús mio, mi modelo; enseñadme á ser, co-